

«La línea recta» (****)

Con trazo seguro

Dirección: J. M. de Orbe. **Guión:** J. M. de Orbe y D. V. Villamediana. **Intérpretes:** Aina Calpe, Blanca Apilánez, Ferrán Madico, Sergi Ruiz. España, 2006. **Duración:** 95 minutos. **Drama.**

Cojan al azar un trozo de vida, sin principio ni final, de una mileurista en la España del siglo XXI. Síganla a todas partes: mientras trabaja de noche en una gasolinera, mientras se hace el desayuno, mientras reparte correo comercial, mientras responde con monosílabos a su estupefacta compañera de piso. «La línea recta» es la crónica de un comportamiento, una cadena de acciones que deben ser interpretadas por el espectador. No es extraño que su director oficiara de productor de «Las horas del día», la estupenda pelí-



LO MEJOR: el rigor de su puesta en escena, que resulta insólito en el cine español

LO PEOR: su planteamiento parece una derivación de «Las horas del día», de Rosales

cula de Jaime Rosales: ambas trazan una especie de oceanografía del tedio que acompaña a la furia cotidiana, la que empaña la rutina de cientos de miles de vidas anónimas que intentan sobrevivir a una realidad pasiva-agresiva.

Es difícil sustraerse a la lectura sociológica de «La línea recta», aunque De Orbe nunca carga las tintas en ese sentido. La extrema desdramatización del periplo de Noelia intenta, por un lado, objetivar la monotonía de su tragedia, y, por otro, provocar un interesante efecto-suspense que la película se niega a satisfacer con un clímax previsible. Orbe está más comprometido con lo que cuenta (o lo que no cuenta) que con el anhelo narrativo del espectador. Todos los actos que comete Noelia, todo su enfurruñado silencio, parecen formar parte de un plan estratégico que estallará en catarsis, siguiendo el patrón del Lou Castel de «Las manos en los bolsillos» o el Brendemühl de «Las horas del día». Pero no: «La línea recta» está tan poco dispuesta a ceder terreno a la tradición del cine narrativo como a perder coherencia en su radicalidad.